

La Logia Lautarina, de J. Eyzaguirre

La imagen de O'Higgins, a cuya acción y nombre está tan íntimamente ligada nuestra independencia, es una figura cuya significación crece con el pasar de los años. No sólo se demostró un ardiente patriota y un enérgico y hábil estratega, sino que, además, poseyó todas esas virtudes medias sin las cuales es imposible concebir a un gobernante y menos establecer una estructura gubernamental estable.

Jaime Eyzaguirre, nuestro eximio historiador, le ha consagrado por eso páginas imborrables, en que la nobleza del templo del héroe así como su elevado desinterés, explican que Chile pudiera dar sus pasos iniciales con seguridad y legar, años más tarde, un régimen impersonal a sus sucesores. Sobre él iban a edificar los decenios y fundamentalmente Portales, la república que sería citada en el futuro como un modelo de originalidad y de efectivo y roquero sentimiento democrático.

En estas páginas de "La logia lautarina", la personalidad de O'Higgins se diseña singularmente en sus proyecciones íntimas, en su dimensión de ciudadano ansioso de ver crecer y desenvolverse a su patria y, en fin, en esas horas últimas en que su vida se extingue en la lejana de Montevideo.

Eyzaguirre explica, desde las primeras páginas, la participación del gran patriota en la gestación de la independencia. Su intervención en la Logia lautarina, clara y detalladamente descrita, pone en evidencia que ni la organización era masónica ni el héroe profesaba otras creencias que las católicas. Los días finales de O'Higgins en Perú corroboran la profunda fe religiosa de quien iba a pedir que, al enterrarlo, vistieran sus despojos humanos con un obscuro hábito de franciscano y lo pusieran bajo tierra envuelto en ese ropaje que cubría su cuerpo con la fina y delicada aureola de la humildad que distinguió toda su vida.

Es interesante también la forma en que se destaca por Eyzaguirre el espíritu amplio y tolerante de O'Higgins. Su fe lo lleva a preconizar la lectura y la difusión de las Sagradas Escrituras, cuyas lecciones, dice, "son tan opuestas a nuestro modo de vivir, que pocos tienen el coraje de leer su condenación y hallan más conveniente tratar la religión como mera formalidad". Pero su tolerancia le induce a abrigar el propósito de dirigirse al Papa, a fin de pedir que se multipliquen los esfuerzos por unir las diversas Iglesias de la Cristiandad, en una especie de ecumenismo que ha dado origen a los Concilios del presente siglo. Incluso O'Higgins habla de un Concilio Ecuuménico, considerando que es adecuado a las circunstancias que vive el mundo de esos días y estimando que el llamado a convocarlo es el Sumo Pontífice.

Otros capítulos de esta interesante obra de Eyzaguirre, los constituyen los antecedentes sobre la revolución chilena de 1810, la conducta política del grupo dirigente de esa

de vista de quienes llevan a cabo la decisión. Si los conceptos fundamentales pueden en alguna manera mostrar afinidades con las ideas de la revolución francesa y sus ideólogos, no lo es menos que una buena indagación obliga a reconocer que se inspiraban fundamentalmente en las ideas democráticas y los deberes y limitaciones de un poder autoritario. La idea hispánica por excelencia de que el gobierno es para el bien común y que los derechos personales fijan el marco dentro del cual éste debe actuar, transparece en las páginas de Eyzaguirre con una claridad y una cohesión irrefutable. Hasta en eso se identifican las colonias con la madre patria, de tal manera que en el gesto libérrimo de romper los vínculos de subordinación con ésta, se mueven dentro de la órbita trazada por la misma filosofía política tradicional de España y de sus grandes teólogos.

De igual manera, la conducta de los grupos dirigentes se acusa en su tolerancia y en su amplitud. Al día siguiente de la emancipación, se unen, sin reticencias ni recelos, los que semanas antes firmaban peticiones de adhesión a la monarquía con quienes se habían colocado resueltamente contra ella. No hay aquí combinaciones de baja política ni sentido de bandos o facciones. Unos y otros han creído buscar, en momentos angustiosos e inciertos, lo mejor para su patria y, cuando ella ha logrado su liberación, se unifican en la conciencia de que hay que edificarla y robustecerla. Las luchas personalistas o las reivindicaciones de grupos empujadas en adjudicarse exclusivamente la razón y la justicia, no tienen cabida en ese minuto. Hay que partir de la confianza recíproca en la buena fe común y levantar sobre ese cimiento una patria harta necesitada de solidaridad y de abnegada devoción.

Es admirable en este libro, como en toda la obra de Jaime Eyzaguirre, el sentido de la ecuanimidad y de la verdad, que le permitieron hundirse en la historia de Chile y entresacar luminosamente de ella todo lo que de creador y de positivo tiene ese pretérito. La verdad surge como animada por un aliento vivificador y los hechos se entrelazan y coordinan con la precisión y la gracia de un cuadro recién dibujado, de un trazo que nos trae el aliento inmediato de la realidad y de las circunstancias en que ésta se modelaba.

Nunca se acentuará y destacará bastante el servicio inmenso que Eyzaguirre prestó a la cultura chilena y a su conciencia de que brota del pasado pero ya encuentra en él alientos y voces futurizantes. País lento y de apartencia retagada, sereno en sus posiciones pero seguro de lo que decide y resuelto a mantenerse en lo escogido, formula una curiosa síntesis de tradición y de innovación. Chile halla, así, en la modestia y en el equilibrio de Bernardo O'Higgins un como retrato de su carácter y una anticipación de los estilos de gobierno

La logia lautarina [artículo] Fernando Durán V.

Libros y documentos

AUTORÍA

Durán V., Fernando, 1908-1982

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La logia lautarina [artículo] Fernando Durán V.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa